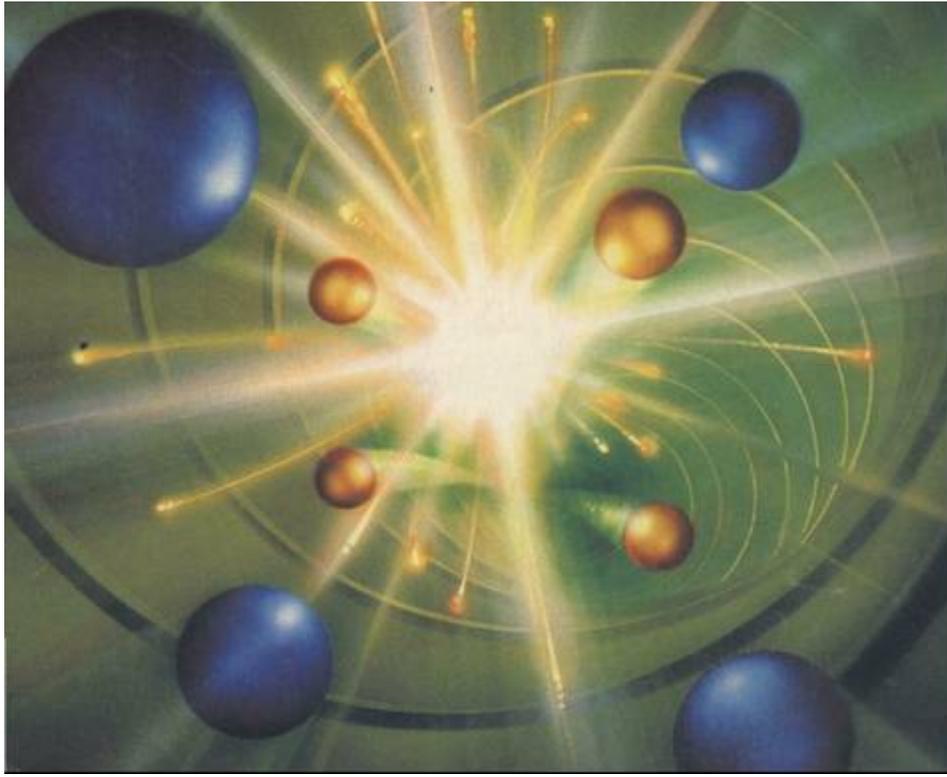


Enrique Neira Fernández



**Evolucionismo
y
Cristianismo**

Cosmovisión de Teilhard de Chardin

3ª edición (e-Book)

UNIVERSIDAD DE LOS ANDES 2007

1. EL INTENTO DE TEILHARD

Teilhard se esfuerza por edificar una sana visión cristiana a partir de lo que el mundo ofrece hoy. Busca lograr una *reconciliación* entre la Fe cristiana y el Mundo de hoy.

Su intento es hacer una *síntesis por convergencia* (nunca un fácil concordismo) entre los datos sustanciales del Cristianismo y los datos científicos de un Evolucionismo moderno. Síntesis por implosión de luz “entre el movimiento ascensional evangélico *hacia Arriba* (la fe cristiana) y el movimiento progresivo *hacia Adelante* (la fe en el mundo)”.

“Yo me he ofrecido siempre a Nuestro Señor como una especie de campo de experimentación, para que El realice en pequeño la fusión de los dos grandes amores: el de **Dios** y el del **Mundo**, sin la cual fusión tengo la persuasión de que no existe Reino de Dios posible” (Carta 31 diciembre 1926).

El programa de Teilhard es el de “CRISTIFICAR LA EVOLUCION”, es decir, mostrar a los hombres científicos de nuestro tiempo que para entrar a la gran mansión cristiana, no hay que “dejar a la puerta todo eso que los últimos empeños del pensamiento humano han conquistado de más precioso y de más amplio”.

Teilhard entrevé que existe en algún Punto una convergencia entre los meridianos diferentes -el de la Ciencia y el de la Religión- acerca de la realidad única del Mundo y del Hombre. Dicha convergencia entre el Evolucionismo y el Cristianismo hará que el Cristianismo sea la Religión del mañana.

“El Cristianismo, al suministrar una expresión precisa y extraordinariamente viva del Polo superior de la Cosmogénesis postulado por la Ciencia, se presenta como la forma de “religión” más admirablemente adaptada para llegar a ser “la religión de la Evolución”, la única que puede sobrevivir en la Humanidad del mañana”

(Carta 15 abril 1953).

2. MARCHA DEL PENSAMIENTO

¿Cómo hace Teilhard la confrontación entre su “Fe en Dios” y su “fe en el Mundo”? Qué camino sigue para descubrir, en algún Punto, la luminosa convergencia de los meridianos de la Ciencia y de la Religión?

**Cuatro grandes momentos* jalonan la marcha de su pensamiento. Así lo expone, en un texto eminentemente “metodológico” dirigido a científicos incrédulos. Allí les hace unas consideraciones apologéticas, a través de las cuales una mente sana y desprejuiciada puede llegar a una síntesis entre las perspectivas científicas y los datos fundamentales de la Fe en Cristo. El texto se titula *Comment je crois*.

1° YO CREO QUE EL UNIVERSO ES UNA EVOLUCION.

2° YO CREO QUE LA EVOLUCION VA HACIA EL ESPIRITU.

3° YO CREO QUE EL ESPIRITU REMATA EN (DIOS) PERSONAL.

4° YO CREO QUE EL SUPREMO PERSONAL ES EL CRISTO UNIVERSAL.

**Cuatro etapas lógicas* abarcan la marcha ascendente del pensamiento de Teilhard:

1º EL MUNDO en evolución, del que se parte.

2º EL ESPIRITU HUMANO, en el que el Universo material adquiere un significado especial, muy avanzado e irreversible.

3º EL PUNTO OMEGA, Dios Personal y Trascendente, hipótesis de convergencia y plenificación del Universo.

4º EL CRISTO PAULINO, recibido de la Revelación cristiana, quien llena sobreabundantemente la hipótesis del Punto Omega, como Centro de convergencia del Universo entero.

Podemos decir entonces que sobre la base de una perspectiva general y dinámica del *Universo* (1),

Teilhard apoya la afirmación del *Espíritu*, de la inmortalidad, de la personalidad (2).

Esta creencia culmina con la afirmación de un *Dios* personal, trascendente y presente al Mundo (3).

Finalmente, confronta el *Cristianismo* y especialmente la Cristología de san Pablo con la hipótesis de ese Centro Omega, a la vez inmanente y trascendente, que existe como explicación última del Cosmos y de su profunda orientación (4).

* *En síntesis*, Teilhard se eleva del “fenómeno cósmico”, que se prolonga en el “fenómeno humano”, hasta la “existencia de un Dios personal”. Y observa finalmente que “en pleno fenómeno humano se pone de relieve y se impone a nuestra atención el fenómeno cristiano”.

3. OBRAS DE TEILHARD

Los principales escritos de Teilhard comenzaron a ser publicados en francés, a raíz de su muerte (1955), y casi todos han sido traducidos al español por ediciones Taurus de Madrid, entre 1957 y 1980.

1. El Fenómeno Humano =FH

Es la obra de divulgación más conocida del autor. Es una memoria científica que expone la fenomenología de la evolución en 4 grandes partes tituladas: La Previda, La Vida, El Pensamiento, La Sobrevida. Fue escrita entre 1938 y 1940.

2. El Grupo Zoológico Humano =GZH

En forma más científica y elaborada que la anterior, expone la marcha de la evolución en nuestro planeta con la aparición de la Vida, la aparición del Hombre y la socialización humana o formación de la Noosfera. Fue escrita en 1949.

3. El Medio Divino= MD

Es un bello libro de espiritualidad para espíritus abiertos de nuestro tiempo. Se considera que constituye hoy lo que fué en su tiempo “La Imitación de Cristo” de Kempis.

4. La Visión del Pasado = VP

Conjunto de artículos científicos y de filosofía de las ciencias acerca de los problemas planteados por la Evolución y el Hombre. Ayudan a precisar el concepto teilhardiano de evolución.

5. La Aparición del Hombre = AH

Puntos de vista de un paleontólogo referentes al origen del hombre. Son interesantes, por su valor de síntesis, los artículos: “La estructura filética del grupo humano” (p.187-241) y “Las singularidades de la especie humana” (p.289-371).

6. *El Porvenir del Hombre = PH*

Ensayos sobre las direcciones hacia las que apunta la Evolución, una vez aparecido el Hombre. El navío que nos lleva no ha cesado de moverse en los 30.000 años pasados, y sigue moviéndose. La Humanidad ha pasado en nuestro siglo de una fase de “expansión” a una fase de “compresión”.

7. *La Energía humana = EH*

Son textos de Teilhard acerca del tema general del Hombre como energía espiritual. Son textos muy elaborados metodológicamente y aportan conceptos interesantes sobre ética, sobre el amor (sexual, humano, religioso) y otros.

8. *La Activación de la Energía = AE*

Contiene trabajos sobre el Fenómeno Social Humano y precisa algunas de sus características.

9. *Ciencia y Cristo = CC*

Este volumen contiene todos los ensayos de Teilhard sobre el puesto del Cristianismo y en general de la Religión respecto de la Ciencia y de la Sociedad. Tiene textos de gran interés religioso y cristológico.

10. *Cómo yo creo*

Este volumen de data más reciente (en realidad el penúltimo de la colección) recoge en forma similar al anterior textos novedosos de carácter teológico: “Cristología y Evolución”, “El Dios de la Evolución”, “El Cristo Evolutor”.

11. Génesis de un pensamiento

Esta obra y las siguientes son de un género literario menos complicado y más espontáneo. En este tomo se recogen cartas dirigidas por T. a su prima Margarita, desde los campos de batalla de la primera Guerra Mundial, cuando él era un joven sacerdote de 34 años y fungía de camillero de la Cruz Roja. Aparece en germen lo que será después su pensamiento evolutivo maduro.

12. Cartas de viaje. Nuevas cartas de viaje.

Son dos volúmenes de correspondencia que muestran el interior de quien es, a la vez, sacerdote e investigador, científico evolucionista y evangelizador del “gran Cristo” en el Universo. En estas cartas, la descripción científica se convierte, con frecuencia, en exquisita poesía.

13. Himno del Universo

Es un pequeño volumen que dice bien de T. como poeta cristiano del universo material. Contiene tres piezas de singular belleza literaria: “La Misa sobre el Mundo”, “Cristo en la ‘materia’” y “El Poder espiritual de la materia”, donde se encuentra el famoso “Himno a la materia”.

14. Yo me explico

Este volumen ofrece, con criterio pedagógico, una selección de los mejores textos de T. ordenados según un plan orgánico de temas sustanciales: el método fenomenológico, visión del pasado, fenómeno humano, porvenir del hombre, energía humana, el Punto Omega, el fenómeno religioso, la Iglesia, moral y mística.

4. DEL ÁTOMO A OMEGA (FENOMENOLOGÍA DE TEILHARD)

1. LA GRAN LEY DE LA EVOLUCIÓN

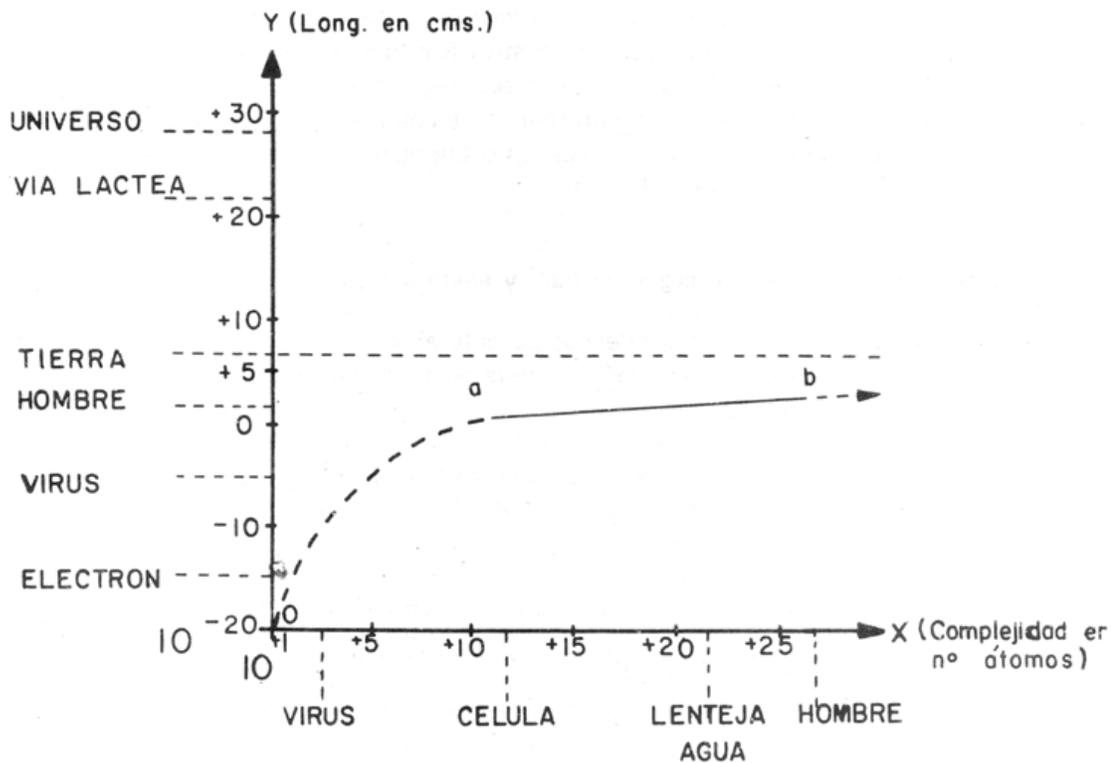
En virtud de la ley de “complejidad-conciencia”, la “estofa” o “urdimbre” del Universo viene enrollándose cada vez más sobre sí misma en una organización siempre más complicada y mejor centrada sobre sí.

Esta inmensa deriva del Universo, a contra-corriente de la Entropía, hacia estados más complejos y más organizados, fundamenta la afirmación de un “*tercer infinito* “. Este “*infinito de complejidad* “viene a ser tan real como los otros dos infinitos de que hablaba Pascal: el de lo Ínfimo y el de lo Inmenso; el de los átomos y el de las galaxias.

“Para salvar a un mismo tiempo el valor físico del Espíritu frente a la Materia, y el valor de la Física frente a los fenómenos espirituales, hoy os propongo que consideremos en el Universo -además de la infinita grandeza y de la infinita pequeñez- un tercer abismo: el de la Complejidad“(VP 295).

“Hemos de reconocer y admitir una corriente constante, perenne, de complexificación interiorizante, animadora de la masa total de las cosas” (GZH 38).

El gráfico adjunto, nos ilustra este tercer infinito de que habla Teilhard. La corriente de complejidad creciente se sigue bajo dos aspectos: **heterogeneidad** (cada vez más elementos en juego) y **organización centrada** (cada vez mayor interioridad o centredad). El Hombre comparado con el átomo y con la Vía Láctea no sólo es mucho más grande o mucho más pequeño que ellos, sino que respecto de ambos es muchísimo más complejo.



2. COSMOGÉNESIS

La Materia comienza el movimiento de unificación.

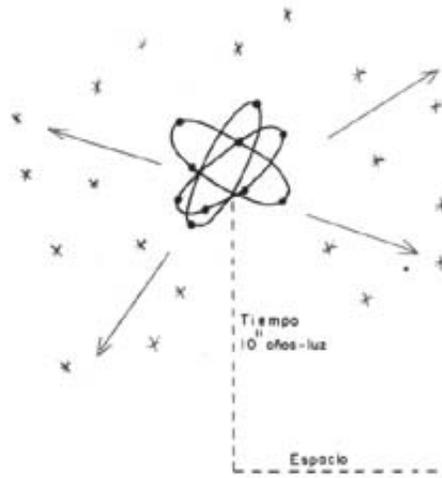
Fuentes: FH 53-97 y GZH 21-46.

Si se la mira externamente, la Materia es pesada e inerte, sus energías se degradan, tiende a disgregarse y se repiten los mismos movimientos periódicos en el cuadro de leyes idénticas.

Pero si se la mira hacia su interior, se observa en la Materia un movimiento hacia el Espíritu. Ella se estructura, se organiza en formas cada vez más complejas: átomos, moléculas, cristales, galaxias.

Por opaca que se imagine la Materia, ella posee una especie de “conciencia” dormida.

“El Cosmos tiene una estofa (urdimbre) espiritual”. Como un caballo brioso, la Materia se agita y busca ir más adelante, trata de realizar las virtualidades potenciales que contiene. “La Materia cae, pero hacia-Adelante y hacia-Arriba, hacia el Espíritu”. Tanto, que Teilhard llega a exclamar: “Santa Materia, matriz del Espíritu!”.



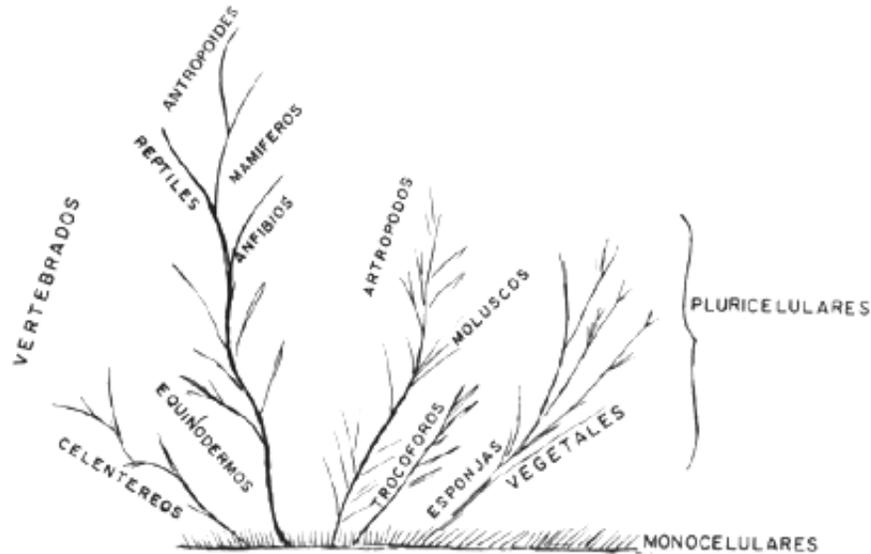
3. BIOGÉNESIS

La Vida crea estructuras más complejas.

Fuentes: FH 97-199 y GZH 46-73.

Ocultas y silenciosas en la Materia, la Vida -tan pronto se lo permiten las condiciones ambientales- brota fecunda en organismos individuales (a partir de una sobre-saturación de macro-moléculas de proteínas de cerradura móvil). Aunque enraizada en los determinismos cósmicos, y fiel a sus leyes, la Vida manifiesta ser una energía profundamente *nueva*.

La Vida, en efecto, es capaz de inventar y de producir lo improbable, lo impredecible. Lejos de degradarse hacia lo homogéneo, la vida sube la pendiente improbable estadísticamente hacia el Espíritu. Negándose a la dispersión, la Vida crea *unidades*, estructuras mucho más complejas que las de los simples seres materiales.



Estas unidades biológicas -individuos y especies- siguen obedeciendo la Ley de complejidad-conciencia: manifiestan cada vez más, un mayor grado de centredad, de sensibilidad, de autonomía. Avance que puede irse midiendo por una mayor riqueza del sistema nervioso central, posteriormente cerebro.

La Evolución sigue, así, un cierto *plan* o *diseño*, un orden ascendente. A los 2 millones de años de eclosión en nuestro planeta Tierra, la Vida llega más allá de sí misma. Va a realizar un nuevo “salto” o paso de “umbral” en la larga trayectoria de la Evolución.

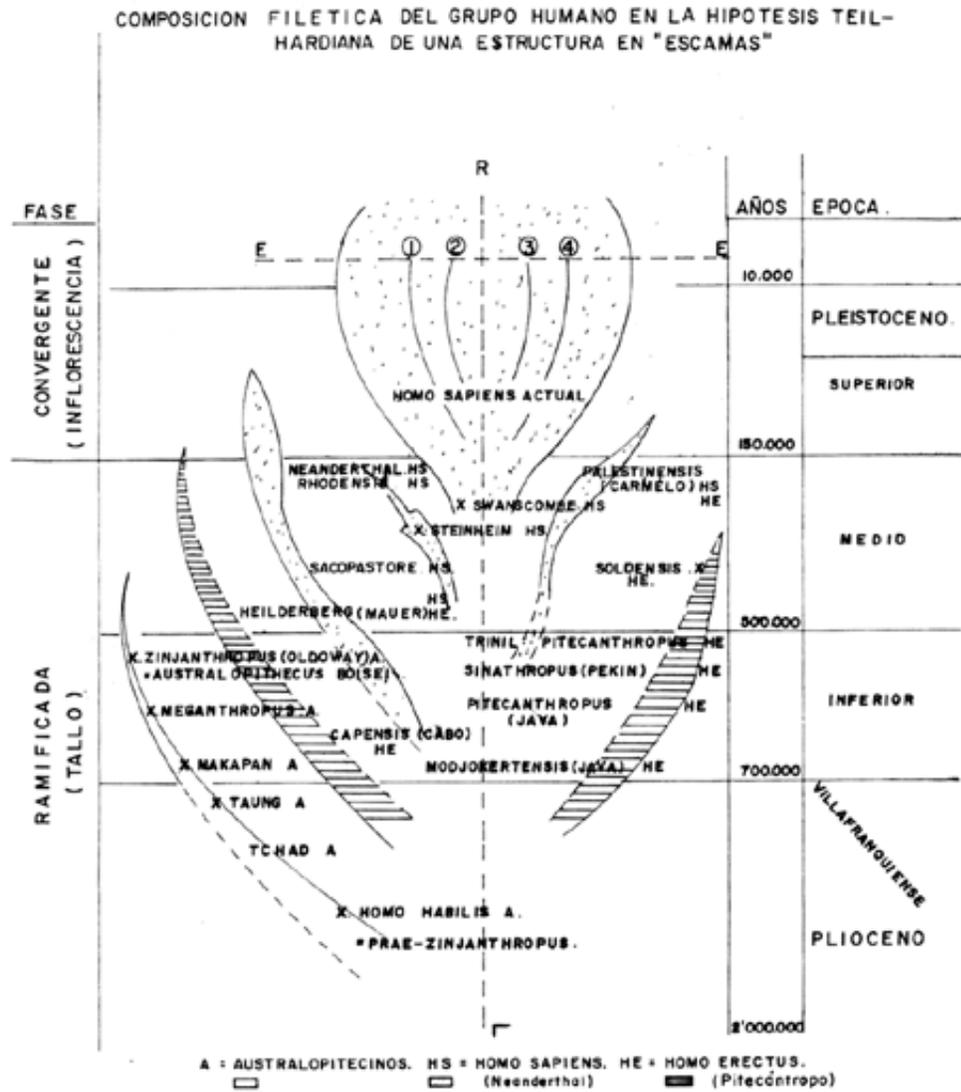
“A lo largo de las edades geológicas, una cantidad cada vez mayor de sustancia nerviosa no había cesado de aislarse (y de disponerse cada vez mejor) en el corazón de la materia vitalizada. Hé aquí que ahora, bajo su forma más elaborada, se concentra también geográficamente. ¿No es señal todo esto de que la Bioquímica se prepara algún gran acontecimiento?”

(GZH 70)

4. ANTROPOGÉNESIS

El Hombre inicia su ascensión.

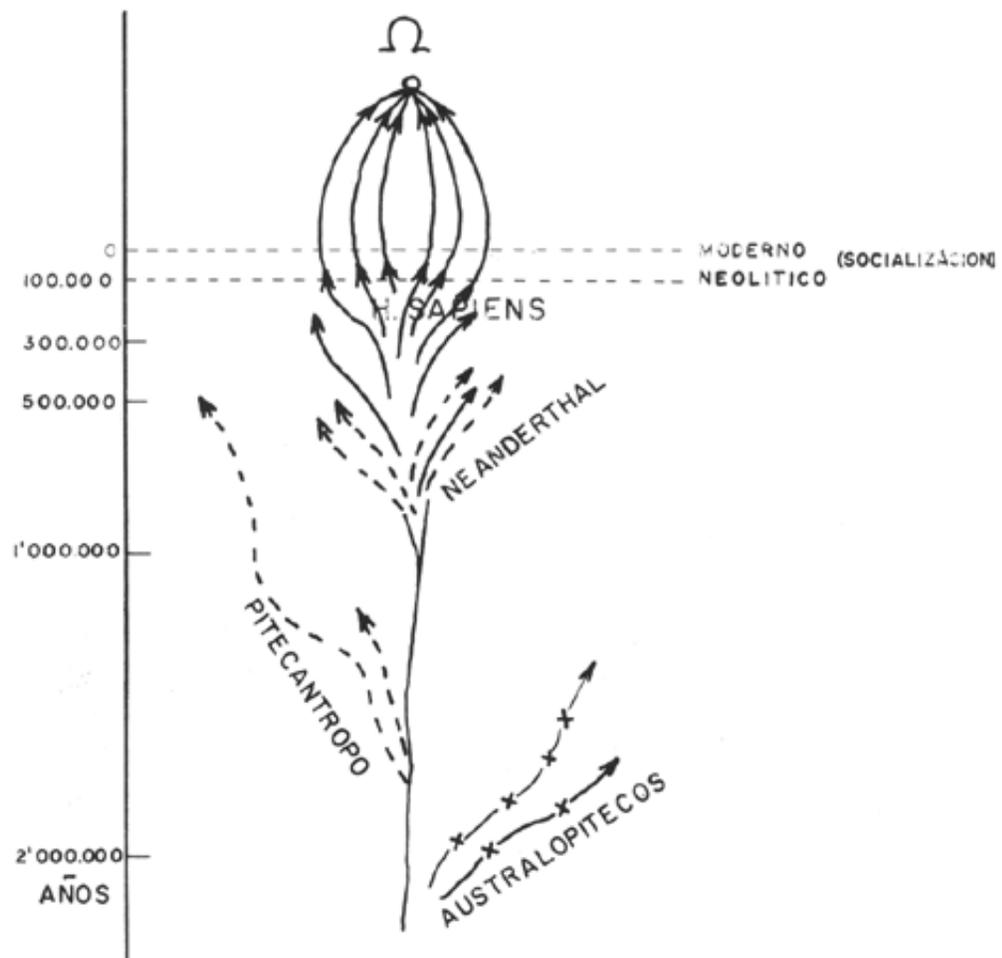
Fuentes: FH 199-285 y GZH 73-95.



Largamente preparado, el Hombre se introduce sin ruido en nuestro planeta, hacia fines del Terciario, hace cerca de 2 millones de años.

El Hombre es un ser ligado a la animalidad, pero diferente de ella no solo por grado sino por naturaleza. Aparece en continuidad con toda la evolución anterior; pero constituye la aparición de algo totalmente nuevo y extraordinario. Así lo formula Teilhard:

“Salto morfológico ínfimo y, al mismo tiempo, increíble conmoción de las esferas de la Vida: tal es toda la paradoja humana !” (FH 199).



El Fenómeno humano es algo único y singular. No es ya solamente la conciencia directa (“*el animal sabe*”), sino la conciencia refleja (“*el hombre sabe que sabe*”).

Por un máximo de organización interior, el Hombre es el corpúsculo más perfecto y más profundamente centrado del cosmos. Es un centro personal de libertad, capaz de creación conciente, dotado de inventiva indefinida; sujeto de valores como la libertad, la belleza, la justicia, el amor.

El Fenómeno humano es la cima de la Vida, la clave de bóveda de todo el edificio, la cabeza de la Evolución.

El Fenómeno humano es “la flecha ascendente de la gran síntesis biológica” realizada en este laboratorio del Universo.

Es “la forma supremamente característica del fenómeno cósmico”; es “la vanguardia de la Vida”; es “la Evolución que ha llegado a ser reflexivamente conciente de sí misma”.

“Por el hecho de la Hominización, y a despecho de las insignificancias de tipo anatómico, empieza una Edad Nueva. La Tierra cambia su piel; mejor aún, encuentra su alma” (FH 220).

5. FORMACIÓN DE LA NOOSFERA

La humanidad en marcha hacia la planetización

Fuentes: FH 285-349 y GZH 95-137.

“Después del Hombre, la Humanidad!” (GZH 121).

Una vez llegada la Evolución al Hombre, aparentemente se define en el nivel anatómico. Pero sigue siempre adelante en un nivel psico-social (conciente-reflexivo).

“En el Mundo, en torno a nosotros, no hay solo *hombres* que se multiplican numéricamente; se está formando *el Hombre*. Dicho en otros términos, el Hombre no es zoológicamente adulto todavía, aún no ha dicho su última palabra” (PH 322).

Muchos signos indican que la Humanidad busca llegar a ser adulta. Ella viene creando una red cada vez más compleja de comunicaciones; se une en la búsqueda técnica y científica; tiende hacia una mejor organización social y política. A través de las mismas crisis y luchas hay un proceso global de *amorización*. En contra de las fuerzas de la tiranía masificante y de la mecanización, surgen fuerzas de unificación.

La Humanidad sigue siendo llevada, laboriosa y lentamente (debido al juego difícil de las libertades), por el empuje del “*Espíritu de la Tierra*” hacia la unidad.

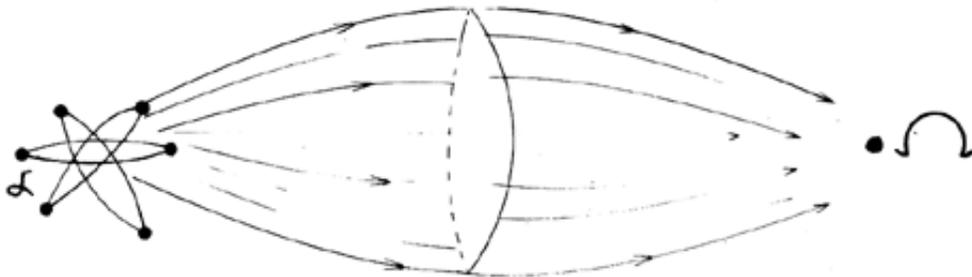
Este fenómeno de soldadura, de complejidad social, de *planetización* es un fenómeno capital del hombre hoy.

La Humanidad está en plena evolución.

Se trata de un fenómeno de reflexión colectiva o “correflexión”, que permite entrever para un futuro lejano el aproximarse de la Humanidad a otra cima, a otro peldaño, a un último umbral de “*ultra-reflexión*”.

“Y en este punto, si no me equivoco, sobre la Ciencia de la Evolución [...] viene a injertarse el problema de Dios, Motor, Colector y Consolidador hacia-adelante de la Evolución”.

(Palabras finales del GZH 141).



5. EL PUNTO OMEGA

Expondremos sintéticamente las tres pruebas o razones de Teilhard a favor de Omega, haremos algunas observaciones a ellas y recogeremos los atributos o cualidades de dicho Omega.

1. PRUEBAS DE DIOS COMO OMEGA FINAL DE LA EVOLUCION

*1a.razón (Irreversibilidad): Dios Absoluto
la gran exigencia de la Evolución.*

Hasta llegar al Hombre, la Evolución no tenía conciencia de sí misma. Pero “con el primer rayo de Pensamiento aparecido sobre la Tierra, la Vida encuentre con el hecho de haber generado un poder capaz de criticarla y de juzgarla” (FH-276). El hombre ha llegado a descubrir que “el Universo es una Evolución”; que él precisamente es la cabeza de esta Evolución: que tiene en sus manos los controles de mando, las riendas de esta Evolución, de manera que el porvenir de esta Evolución va a depender cada vez más de él.

Ahora bien, para que el Hombre lleve adelante esta Evolución, en un esfuerzo gigantesco, a través de las dificultades, de los sufrimientos, de la muerte, tiene que estar seguro de su éxito final.

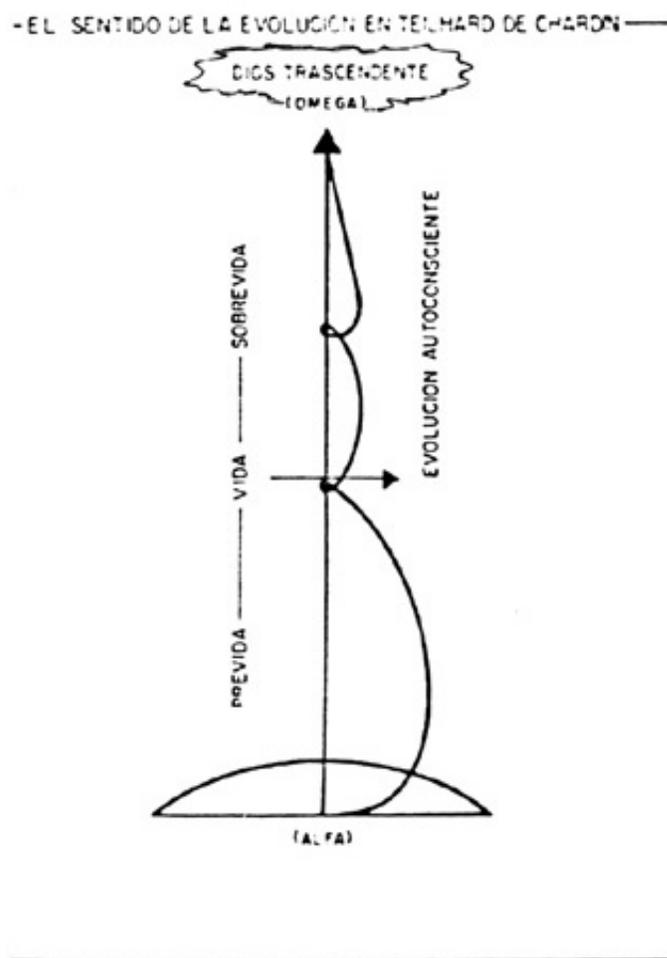
Teilhard emplea más de una vez la figura de un grupo de mineros atrapados bajo tierra. Antes de poder decidirse a subir del pozo de la mina, tienen que presuponer dos cosas: 1) que hay una abertura al final del pozo y 2) que al otro lado del pozo hay luz y aire fresco. Del mismo modo la generación actual se enfrenta con la realidad de tener que hacer un esfuerzo prolongado y penoso: el esfuerzo del progreso humano. No se hará, no se podrá hacer el esfuerzo, si se piensa que el mundo está herméticamente sellado, si se piensa que el fin es la muerte total, si no hay ninguna abertura, ninguna salida.

“La Vida, llegada a su estadio pensante, no puede ya continuar sin exigir, por simple estructura, una ascensión progresiva”(FH 281).

“La Vida para poder funcionar, tiene necesidad y siempre más necesidad, de conocerse irreversible” (AE 48).

Para continuar la Humanidad libremente en su esfuerzo, tiene que estar cierta de que no trabaja en vano, de que subsistirá para siempre la obra a que se aplica. Es decir, se plantea conscientemente el problema de la acción (EH 46-51).

“En el mismo momento en que la Vida se hace reflexiva ella se encuentra frente al problema de la acción” (EH 47).



Es preciso, que la Evolución sea y aparezca a sus “zonas pensantes” como un movimiento irreversible, seguro de su éxito final. No basta que ella tenga un signo positivo y que nuestras conquistas sean en su conjunto aditivas, aunque ya es bastante. Es preciso que tengamos también la seguridad de que de la cima donde esta Evolución nos lleva, no vamos a bajar un día.

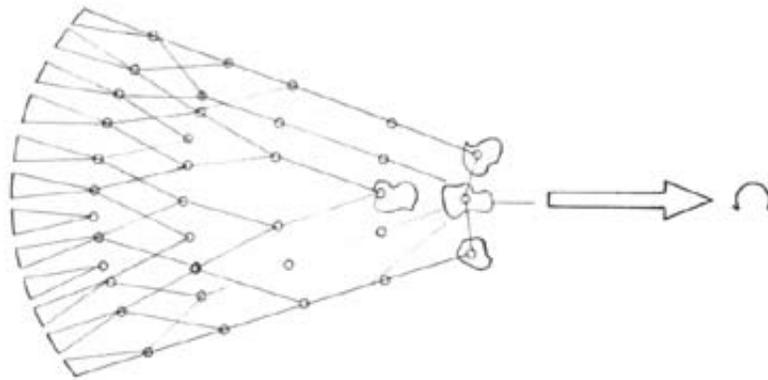
La Evolución que hasta ahora ha subido con tanta seguridad, no

puede detenerse bruscamente, ni venir abajo; todo sería entonces un absurdo. La Evolución, después del paso de la Reflexión, no puede morir; por estructura el Pensamiento no puede venir abajo. En una perspectiva de muerte total, la Evolución no podría seguir adelante, porque se pierde el gusto de vivir y de obrar.

“En otros términos, en un Universo que se ha hecho conciencia de un Porvenir, el enrollamiento cósmico se detendría inmediatamente, por dentro, ante la eventualidad de una Muerte total” (*Comment je vois*, 20).

Pero para afirmar que la Muerte total no existe y asegurar la irreversibilidad de la Evolución, hay que afirmar la existencia de un Absoluto que garantice la total “*irreversibilidad*”.

“En un Universo que por funcionamiento va concentrando siempre más el interés vital de sus elementos alrededor de un término colectivo que debe alcanzar avanzando hacia adelante, todo se desploma de arriba a abajo, si este término superior se descubre como precario o inexistente. *Pari passu* con el progreso de la Hominización se forma y crece, pues, en el Hombre una necesidad de *absoluto*” (AE 50).



Muy bien ha resumido E. Colomer esta prueba de Omega por irreversibilidad :

“El ser a partir de un cierto nivel ascensional no puede negarse radicalmente. Si, pues, la vida ha culminado en el hombre, es decir, en la autoconciencia, sería irracional pensar que todo ha de recaer un día en la inconciencia absoluta de la muerte total. La abolición del yo, de la persona humana, después de la muerte, es contraria a la esencia misma de la evolución, que ha sido en concreto ascensión hacia la persona. La sed no prueba la existencia de esta o aquella fuente, pero prueba que tiene que haber agua en alguna parte, de otro modo la estructura del universo sería absurda. Ahora bien, para que el hombre pueda desembocar en la eternidad es preciso postular un Centro que recoja todo lo que nuestro universo segrega de absoluto, en concreto, el núcleo personal e irreversible del espíritu humano, y este Centro ha de ser también personal, trascendente, ya actual y existente, en una palabra, una realidad merecedora de nuestra adoración”

(*Hombre y Dios al encuentro*, Barcelona, Herder 1974, p. 329)

Observemos de paso cómo para Teilhard la negación, al término de la Evolución de un Centro irreversible, es una poderosa razón de insuficiencia de la dialéctica marxista:

“Tan fuertemente impulsada como se halla en el punto de partida del evolucionismo biológico en que se inserta, la antropogénesis marxista no llega a justificar y a sostener su ímpetu hasta el fin porque excluye en su término la existencia de un Centro irreversible” (*El corazón del problema, PH 325*).

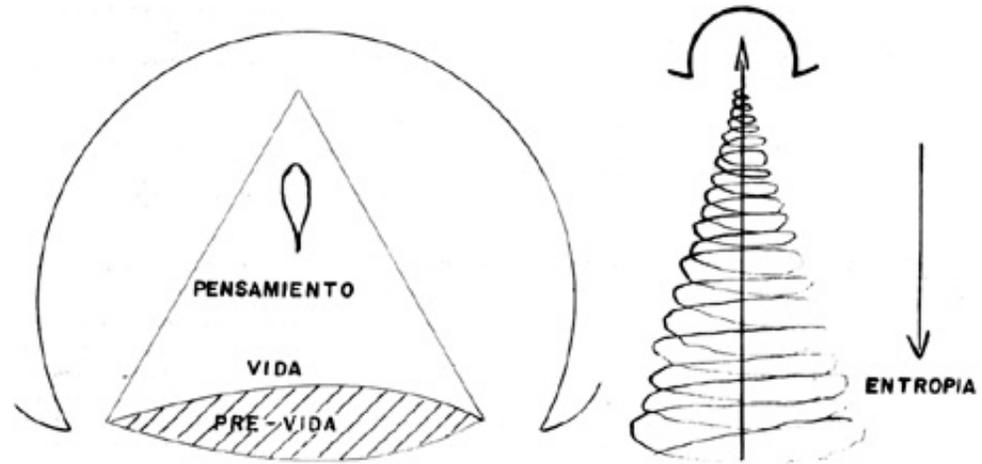
*2a. razón (Polaridad): Omega - Primer Motor
hacia adelante.*

El Universo es una inmensa Evolución que asciende y va siempre hacia una mayor “complejidad”, hacia una mayor “conciencia”, hacia una mayor “improbabilidad”, es un Universo que marcha en definitiva hacia un mayor-ser.

Cuando se va siguiendo paso a paso, esta ascensión del Universo: de la materia a la vida, de la vida a la reflexión y cuando se descompone en detalle su mecanismo, es prácticamente imposible plantearse el problema de todo el conjunto. Es lo que acontece a muchos científicos positivos, a quienes el detalle de su campo especializado impide ver el sentido grandioso del conjunto: se quedan en los ladrillos, olvidando al edificio de que estos ladrillos forman parte.

Pero cuando se observa el conjunto de la Evolución como un cono (convergente) uno no puede menos de preguntarse con Teilhard cuál es la Cima de ese cono, cuál es esa Energía poderosa que “hala” así todo el Universo hacia la mayor complejidad y mayor-ser, en una forma inversa

de gravitación.



Es preciso colocar allí en la Cima, un primer Motor que como Astro poderoso atrae hacia sí toda marea de la Evolución:

“Hasta aquí nos hemos contentado con registrar, sin explicación, el carácter irreversible del movimiento que lleva a la “Materia” a replegarse sobre sí misma. Se diría que todo pasa como si el Universo cayera siguiendo un eje de complejidad creciente. Pero en realidad, no se trata aquí de caída (es decir de marcha hacia el equilibrio), sino precisamente de lo contrario, se trata de una subida laboriosa hacia lo improbable. ¿Cómo justificar racionalmente esta forma inversa de gravitación, sin imaginar en alguna parte, influyendo sobre el corazón mismo del vértice evolutivo, un Centro suficientemente independiente y activo como para hacer centrarse (es decir complexificarse) a su demanda y a su imagen la totalidad de la tela cósmica ?” (*Comment je vois*)

“Hemos seguido el fenómeno espiritual cósmico desde el interior por vía de simple inmanencia. Pero he aquí que por la lógica misma de esta vía nos vemos forzados a emerger y a reconocer que la corriente que agita a la Materia debe ser concebida menos como un simple empuje interno que como una marea. Lo Múltiple sube atraído y englobado por el “ya Uno”. Este es el secreto y la garantía de irreversibilidad de la Vida”.

(EH 50)

“En un primer tiempo, no pudimos sino señalar, con sorpresa, sin explicar, la subida persistente, contra-corriente, de una fracción del Mundo hacia estados cada vez más improbables de complejidad. Ahora comprendemos que este movimiento paradójico está sostenido por un primer motor hacia adelante. La rama sube, no sostenida por su base, sino suspendida en el futuro. He aquí lo que hace el movimiento no solo irreversible, sino irresistible” (VP 306).

“A nuestra experiencia, este Hiper-Centro se comporta como un Ultra-Foco de convergencia, no solo virtual, sino eminentemente actual. Esto hace que el fenómeno humano-cósmico, por reacción, se ofrezca a nuestros ojos profundamente modificado. Al comienzo, podemos ver con él (o podemos no ver) otra cosa distinta a un movimiento autónomo, espontáneo de crecimiento de conciencia. Ahora descubrimos que ese flujo es una marea provocada por la acción de un astro supremo. Si el Múltiple se unifica, se debe finalmente a que es atraído” (AE 152-153).

*3a. razón: (Unanimidad) : Omega - Amor unificador
de la Noosfera Convergente*

La Evolución una vez llegada al estadio humano, sigue adelante mediante la formación creciente (sobre la superficie esférica de la Tierra), de una película de seres pensantes, cada vez más densa -la Noosfera-, cuya complejidad tiende a converger hacia la unidad.

“Cuanto más miro científicamente el Mundo, menos le veo otra salida biológica posible que no sea la conciencia activa de su unidad” (EH 41).

“Ya reconocimos y admitimos que la Evolución es una ascensión hacia la Conciencia. Esa misma Evolución debe culminar hacia adelante en alguna Conciencia superior” (FH 310).

Pero, ¿cuál es la única fuerza capaz de llevar a buen término la unificación de seres personales sin despersonalizarlos? Únicamente el amor es capaz de realizarlo, ya que solo él obra sobre las personas en cuanto son personas, es decir uniéndolas centro a centro, radialmente. Solo el amor nos puede agrupar no solo “tangencialmente” (uniendo nuestras actividades, nuestras funciones extrínsecas, nuestros cuerpos), sino lo que es más, “radialmente” (uniéndonos centro a centro).

“El amor es por definición, el nombre que damos a las acciones <inter-céntricas>”.

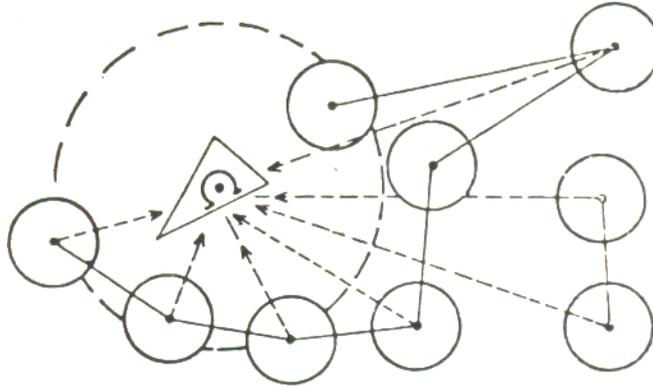
“El amor es, por naturaleza, la única energía de síntesis, cuya acción diferenciante puede super-personalizarnos”

(*El Atomismo del Espíritu*, vii, AE 54).

Ahora bien, ese amor tiene que ser a Alguien y no solo a Algo o a una Multitud o Colectividad sin rostro personal. “Se me antoja una contradicción amar a una multitud”. Imposible amar verdaderamente a lo colectivo, a lo impersonal.

“En tanto que absorbe o parece absorber a la persona, lo Colectivo mata al amor que quisiera nacer. Como tal, lo Colectivo es esencialmente no amable. Y he aquí por donde fracasan las filantropías. El sentido común tiene razón. Resulta imposible el entregarse al Número Anónimo. Y no obstante, que el Universo, por el contrario, toma para nosotros hacia adelante, una cara y un corazón, que se personifique si así puede decirse; ya veremos entonces cómo las atracciones elementales encuentran su expansión dentro de la atmósfera creada por ese hogar...

Para que el fracaso que nos amenaza se convierta en éxito, para que se realice la conspiración de las mónadas humanas es necesario y suficiente, al prolongar nuestra Ciencia hasta sus límites últimos, que reconozcamos y aceptemos como algo necesario para cerrar y equilibrar el Espacio Tiempo, no solo el hecho de alguna existencia vaga en el porvenir, sino todavía, la realidad y la irradiación ya actuales de este misterioso centro de nuestros centros que he llamado **Omega**” (FH 320-321).



La unificación diferenciante y personalizante de la masa humana, no puede, pues, realizarse sino mediante la atracción de una Personalidad suprema, situada en el Centro de convergencia de todas las mónadas pensantes y amantes, Super-Personalidad en quien todas ellas podrán encontrarse y amarse: Omega-Dios:

“En estas condiciones, cuanto yo más escruto la cuestión fundamental del porvenir de la Tierra, tanto más creo percibir que el principio generador de su unificación no hay que buscarlo finalmente, ni en la sola contemplación de una misma Verdad, ni en solo el deseo suscitado por Algo, sino en la común atracción ejercida por un mismo Alguien” (PH 95).

2. REFLEXION ACERCA DE LAS “PRUEBAS”

TEILHARDIANAS DE DIOS

Aunque las “razones experimentales” expuestas por Teilhard se presentan con diferente rostro, todas pueden reducirse a los caminos clásicos de causalidad final y causalidad eficiente.

“El descubrimiento del Punto Omega que es el Absoluto teilhardiano, no difiere esencialmente de los caminos clásicos; y no podría diferenciarse. La causalidad <profunda> la obtiene Teilhard en el corazón del fenómeno y por reflexión sobre los hechos” (E. Rideau).

La segunda razón arriba expuesta (la de un Primer Motor que atrae hacia arriba la Evolución) es una prueba de Dios por causalidad *eficiente*, como lo son varias de las pruebas o “vías” clásicas de Santo Tomás de Aquino. El Universo es un universo en mutación, un universo ordenado. Postula, pues, una Primera Causa, una Causa inteligente. La diferencia entre la argumentación clásica y la de Teilhard reside en el punto de partida: el Mundo.

Para Santo Tomás -como lo era también para Aristóteles- el universo conocido se presentaba cíclico, y por lo mismo, estático. Para Teilhard en cambio -de acuerdo con la visión científica de nuestro tiempo-, el Universo se presenta evolutivo y por ende dinámico. Este gigantesco Universo en Evolución es un universo en mutación y ordenado (se rige por la ley de complejidad-conciencia). Postula, por lo mismo, una Causa Inteligente, un Primer Motor adelante, que es Dios.

Las otras dos razones teilhardianas son pruebas de Dios por la *finalidad*. Tienden a mostrar que la gigantesca Evolución del Universo sería absurda si no pudiera concluir en un Centro, garantía de su irreversibilidad, y en un Alguien, garantía de unanimidad de las mónadas pensantes. Es la prueba de la acción humana que postula la

existencia del Absoluto. En su forma clásica, la mejor exposición de ella fue hecha por M. Blondel en su famosa tesis de *L'Action*.



Podemos preguntarnos *¿qué aportan de nuevo* estas razones de Teilhard a los esquemas clásicos de pruebas de Dios?. Respondemos: aportan una base singularmente ampliada para la argumentación. En las vías clásicas, el análisis de las aspiraciones o los postulados de la acción humana se hacen sobre un individuo o más exactamente sobre aquello que a través de los individuos puede observarse de la naturaleza abstracta del Hombre.

En las razones teilhardianas, el análisis se hace sobre los postulados de la Evolución del Universo entero, o sobre las aspiraciones de toda la Noosfera a la Unidad. La base fenomenológica es mucho más amplia.

Alguno puede, sin embargo, observar: *¿qué interesa* que la base de las pruebas sea más o menos amplia, con tal que la argumentación metafísica se realice con rigor? *¿No basta una única realidad*, cuya contingencia pueda demostrarse, para dar el salto y remontarse hasta el Ser Necesario? Todo ello es verdad. A un espíritu realmente metafísico le bastaría una pequeña y reducida rampa de lanzamiento de la realidad

mundana para ponerse en órbita alrededor del Astro Supremo que rige todo el Universo, de ese Centro del cual emana todo ser, que es Dios. Pero hay que reconocer que existe cierta utilidad y oportunidad en ampliar la base fenomenológica sobre la cual se apoya la reflexión filosófica, en una época en la que las mentes están tan impregnadas de ciencia y son tan refractarias a las consideraciones ultra abstractas.

“Indudablemente, por alguna oscura razón, hay algo que <no marcha> en nuestro tiempo entre el Hombre y Dios, tal como Dios es presentado al Hombre hoy“

(PH 319).

Podemos también preguntarnos para verificar el justo valor de las razones teilhardianas: *¿cuál es el Dios en el que ellas desembocan?* ¿a qué tipo de Dios nos encaminan como objeto de adoración ? ¿Es el Dios de la sana y tradicional filosofía, acorde con el Dios de la Revelación judeo cristiana? Aquí cabe la bella observación de Henri De Lubac sobre cómo bajo diferentes nombres y denominaciones, uno mismo es el Dios de los sabios, de los filósofos, y de los creyentes aun los más humildes :

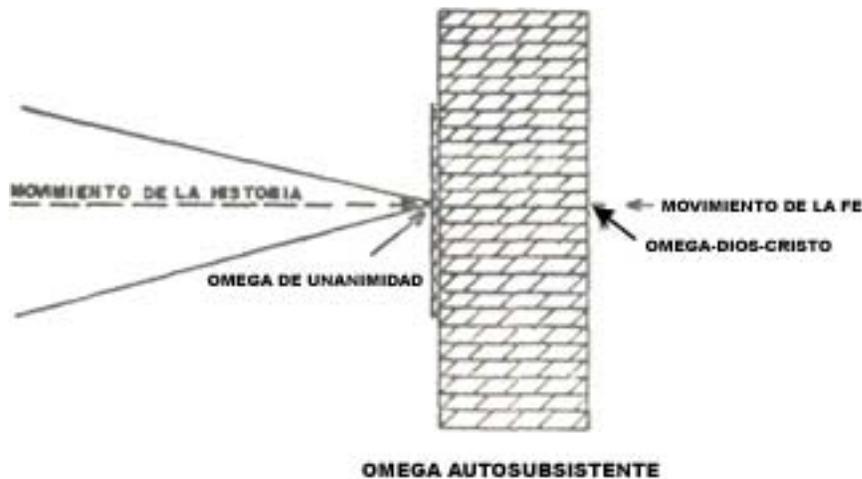
“El filósofo y el espiritual, el hombre primitivo y el civilizado, el pensador más personal y más humilde creyente, el profeta y el místico no convergen solamente en una palabra cuando cada uno de ellos dice: **Dios**. Cuando la orientación de cada uno de ellos es exacta [...] se encuentran realmente, o por lo menos tienden realmente a encontrarse -y en esta tendencia ya se encuentran-,

aunque el objeto en que cada cual piensa sea aparentemente diferente o no parecido. Verdaderamente Dios es único [...]

Dios de la inteligencia y Dios de la conciencia, Dios de la revelación sobrenatural y Dios de la razón, Dios de la naturaleza y Dios de la historia, Dios del ser y Dios del valor, Dios de la reflexión y Dios de la oración, Dios del filósofo y Dios del místico.. Cuántas oposiciones y qué unidad! Dios único con tantos aspectos múltiples [...] término único de numerosos acercamientos, Dios de todo mi yo mismo. Dios de todos!"

3. LOS ATRIBUTOS DE OMEGA

Teilhard reflexiona sobre las condiciones de posibilidad de una convergencia real de este Universo y caracteriza, en consecuencia, al verdadero Omega. Para que sea Omega y desempeñe todo su cometido, debe concebirse como una Realidad espiritual y eminentemente actual, como ser personal, irreversible y trascendente.



Realidad espiritual eminentemente personal

Dios no aparece por extensión, sino por concentración de la Trama del Universo: no como un medio de disolución, sino como un foco de personalización. *Es Espíritu*. Y esto entraña dos cosas:

“Por una parte, su Yo, de El mismo, no puede formarse por la agregación de yos inferiores, humanos o sobrehumanos, que El juntara, puesto que los yos no se adicionan jamás. Debe, pues, poseer su inmanencia especial. Por otra parte, correlativamente, los yos inferiores acentúan, lejos de atenuar, en el curso de su acceso a la cima divina, su auto-posición “(EH 74).

Omega es autónomo, un verdadero Ego. Más aún, para satisfacer a la Subida de la Conciencia de la Evolución, debe ser una Super-Conciencia, debe poseer al máximo en sí esa centración que es la perfección de toda conciencia, debe estar super centrado para poder reunirse con todos los centros.

“Conciencia, precisamente para llegar a ser suprema, no debe llevar dentro de sí hasta el máximo aquello en que consiste la perfección de la nuestra propia: el replegarse iluminador del ser sobre sí mismo?” (FH 310).

“Por su propia estructura, el omega considerado en su principio último y esencial, no puede ser otra cosa que un centro distintivo, que irradia en el corazón de un sistema de centros, foco de unión supremamente autónomo” (FH 315)

Para que la unión personalista se realice en un amor común a Omega, este debe ser una realidad Amante y Amable: “supremamente Persona”, “supremamente personalizante”, Alguien con interioridad espiritual, pensamiento, libertad y amor.

Centro eminentemente actual

Por razones de polaridad y de amor, el centro Omega debe ser real y actual; un Centro simplemente virtual no explicaría un fenómeno tan real y actual como es toda la Evolución ascendente.

“Por su propia estructura, el omega considerado en su principio último y esencial, no puede ser otra cosa que un centro distintivo, que irradia en el corazón de un sistema de centros, foco de unión supremamente autónomo” (FH 315)

“A Noosfera actual y real, Centro real y actual”(FH 323)

“La Cima del Mundo no podría, evidentemente, ser concebida como un simple foco< virtual> de convergencia. Deberá también ser real” (EH 76).

Omega tiene que ser actual y existir desde ya y estar permanentemente presente para ejercer sobre los seres y las conciencias una atracción de amor.

“Cómo podría ejercer esta acción tan amante y amable si no fuera ya, de algún modo, desde ahora mismo? Para amarse es necesario coexistir. El Punto Omega, con el objeto de llegar a ser extremadamente atractivo, debe ya estar también supremamente presente” (FH 322- 323).

Foco irreversible

Omega debe ser estable, eterno, inmortal, libre de toda amenaza de disgregación material y de regresión temporal. Solo así puede ser el fundamento incommovible de la exigencia de sobrevida y de inmortalidad, formulada por el Hombre, a nombre de una Evolución irreversible.

“De qué nos servirá el discernir a la cabeza de la Evolución un foco cualquiera, si este foco puede y debe algún día llegar a disgregarse? El Punto Omega, para satisfacer a las exigencia supremas de nuestra acción, debe ser independiente de la caída de las fuerzas con las cuales se teje la Evolución” (EH 323).

Ser trascendente y divino

Para consolidar y eternizar, para ser Foco de “irreversibilización”, Omega debe revestir carácter de trascendente. Si no fuera así, inmerso en el Espacio-Tiempo por la Evolución, metido en la serie de lo contingente, no podría realmente llenar su misión de consolidador. Como toda realidad evolutiva y espacio-temporal sería al cabo víctima del Tiempo, no tendría una consistencia absoluta.

“Porque es trascendente (es decir, independiente de la Evolución), por ello subsiste por sí, independiente del Tiempo y del Espacio. Lo que equivale a decir, que para nuestra experiencia, él se comporta como un ultra-foco de convergencia no solamente virtual, sino eminentemente actual” (AE 125).

“Si por su misma naturaleza no pudiera escapar al Tiempo y al Espacio ya no sería Omega” (FH 324).

Pero Omega así caracterizado, no puede menos de identificarse con Dios. Es el Dios inmanente: actualmente influyente y presente a toda la Evolución. Y es el Dios, a la vez, trascendente: fuera de serie, independientemente autónomo de la Evolución.

“Hacia El todo asciende como hacia un foco de *inmanencia*.

Pero también desciende todo de El como de una cima de *trascendencia*” (EH 77).

Teilhard dice explícitamente que Omega se identifica con Dios. Califica a Omega como Centro Divino. Después de haber designado a Omega como Centro de centros, dirá: “Dios Centro de Centros” (EH 75) y con frecuencia habla de Omega-Dios. Y este Omega, inferencia racional y conjetural se identifica en el cielo de su alma con el Dios de la Revelación cristiana.

En síntesis:

“Autonomía, actualidad, irreversibilidad y finalmente, trascendencia: he aquí los cuatro atributos de Omega” (FH 324).

6. CRISTO Y LA EVOLUCION

Basado en toda su Fenomenología, Teilhard afirma la existencia de Omega, ser autónomo, actual irreversible y trascendente. Dicha afirmación tiene valor conjetural o de hipótesis. Ahora Teilhard apela a la Revelación cristiana para tender un puente que une dicha hipótesis filosófica con el hecho histórico fundamental del Cristianismo. Identifica el Omega de la Evolución con el Cristo de la Revelación. Pone, así, como sustentación de toda cosmogénesis, “en lugar del vago Centro de convergencia...la realidad personal y definida del Verbo encarnado, en quien todo adquiere consistencia”.

Prolonga la “cosmogénesis” en *cristogénesis*; y obliga, a la vez, a repensar el Misterio de Cristo en términos muy modernos de “génesis”.

“El que Cristo haya emergido en el terreno de las experiencias humanas sólo un instante, hace dos mil años, no impide el que sea el eje y el vértice de una maduración universal”

(Cristología y Evolución).

LINEAS PARA UNA CRISTOLOGIA

De todos los datos de la Revelación judeo-cristiana, Teilhard asume aquellos que corresponden a su hipótesis de una evolución convergente del Universo. Y se mueve en tres direcciones muy acordes con las tres características del Dios Encarnado que siempre ha profesado la Fe cristiana, a saber:

1a. La inserción histórica de Dios y la consiguiente tangibilidad experimental que adquiere, por virtud y obra de la llamada **Encarnación**. Es toda una teoría referente al influjo físico de la Persona de Cristo en la humanidad y en el universo material.

2a. La expansión de orden universal de Cristo, gracias a su **Resurrección**. Teoría que se ajusta a la función cósmica universal que desempeña Cristo, según San Pablo (especialmente en las cartas a Efesios y Colosenses).

3a. El poder asimilador de Cristo como Cabeza, capaz de integrar potencialmente la totalidad del género humano (*Iglesia Cuerpo de Cristo*) y capaz de llevarla a su plenitud en Dios (Cristo consumidor en la **Parusía**).

1a. línea: CRISTO - COSMICO

“El Cristo de la Revelación no es otro que el Omega de la Evolución”.

Por un lado encontramos un Mundo que se busca un centro, y por otro lado encontramos un Centro que se busca un mundo. La ciencia de la Evolución nos muestra el Universo como una esfera que se busca un centro. Y los datos de la Fe nos presentan a Cristo como un Centro que se busca una esfera. Acercar ese Centro único a esta esfera “es revestir orgánicamente a Cristo de la majestad de la creación”. Todo entonces se

ilumina de nueva luz. Se produce una implosión de luz! Al movimiento de subida del Mundo (*cosmogénesis*), corresponde el movimiento de descenso libre de Cristo (*crístogénesis*).

Cristo, como Omega de la Evolución, es entonces el Centro físico u orgánico del universo, es la Cima del cono evolutivo. Es el Centro real que opera en todo el cosmos mediante una presencia física, cuya actividad es como la de un fuego, en el seno mismo de la tierra. Cristo, como Omega, irradia “físicamente” sobre la totalidad de las cosas. Se convierte en el primer Motor-hacia-adelante del movimiento evolutivo, y “por el mismo hecho, adquiere y desarrolla en plenitud total, una verdadera *omnipresencia de transformación*. Toda energía, todo acontecimiento, para cada uno de nosotros, se sobreanima de su influencia y de su atractivo”.

“A consecuencia de la Encarnación, la inmensidad divina se ha transformado para nosotros en *omnipresencia de cristificación*” (MD 128).

“El Universo no subsiste sino en su cohesión que se realiza en su único Centro Omega, Nuestro Señor Jesucristo” (*Blondel et Teilhard 45*).

“En El todo se consolida (in quo omnia constant), porque todo aspira hacia El (ad quem omnia tendent)”.

“Ningún elemento del mundo, en ningún instante del

mundo, se ha movido, se mueve o se moverá jamás fuera de su influjo dirigente. El Espacio y la Duración están llenos de El”.

En síntesis, se puede definir el Cristo-cósmico o Cristo-universal así:

* Es Jesucristo, crucificado y resucitado, pero presente actualmente a un universo de dimensiones planetarias.

* Es Jesucristo, el de la historia palestinense, pero inscrito en el corazón del cosmos y constituido centro del universo.

* Es Cristo en cuanto Centro orgánico de todo el universo.

2a. línea : CRISTO - EVOLUTOR

Si el mundo es una evolución, entonces el Cristo-cósmico es el Evolutor, el Redentor.

El concepto fundamental de Cristo como centro físico que irradia en todo el universo, orienta a Teilhard en su enfoque acerca del misterio de la redención. Si gracias a su Encarnación, Cristo se ha convertido en el centro físico de la humanidad, entonces su labor salvífica significa aceptar la carga total de este desarrollo cósmico que culmina en el hombre.

Cristo es el señor de la historia y del universo. Su papel redentor abarca no solo la expiación del pecado humano, sino también esta penosa y grande aventura que es toda la historia del universo. Los sufrimientos expiatorios de Cristo redimen no solo los pecados humanos (*el mal moral*), sino también, en cierta manera, todo el mal estructural difundido en el universo (*el mal físico*) inherente a la condición misma de un universo en vías de perfeccionamiento.

La Cruz -como símbolo de Cristo redentor- adquiere, así, “una belleza y una seriedad nuevas”.

La Cruz se convierte en “el símbolo del trabajo esforzado de la Evolución, más bien que en símbolo de la expiación” (*La Vie cosmique*).

3a. línea : CRISTO - CONSUMADOR

“Entonces será Dios todo en todos”.

Hay una relación entre la historia cósmica (la creación continuada de Dios en el tiempo) y la historia de salvación (el crecimiento gradual del Cuerpo del Cristo total). La existencia gloriosa de Cristo tiene un poder asimilador, capaz de integrar potencialmente la totalidad del género humano y llevarlo a su plenitud en Dios. Cristo resucitado es la Cabeza de ese Cuerpo que es la Iglesia, según San Pablo. Por lo mismo, por la Iglesia de Cristo pasa “ *el polo crístico y cristificador del Universo*”.

Y al final de la historia cósmica-humana, Cristo-consumador vendrá para llevar a plenitud en Dios toda la evolución!

Se constituirá entonces el llamado *Pleroma* (Plenitud):

* Esa misteriosa síntesis de lo increado (Dios) y lo creado (cosmos), teniendo a Cristo como centro.

* "Esa gran compleción (a la vez cuantitativa y cualitativa) del Universo en Dios" (*Cahiers Teilhard* n° 4, p. 26).

7. EL FINAL DE LA HISTORIA

“Para desear la Parusía, basta con que dejemos que lata en nosotros, cristianizándolo, el propio corazón de la Tierra” (MD 172).

1. NI PESIMISMO NI OPTIMISMO FACIL.

Teilhard considera insostenibles dos posiciones que se suelen dar contrapuestas a la pregunta: ¿tiene la evolución un final?

1. No considera acertada la respuesta de quienes afirman un progreso indefinido, una duración infinita de la tierra. Esta hipótesis se contradice con la naturaleza convergente de la Noogénesis. ¡Nuestra evolución tendrá un final!

2. Pero rechaza también la hipótesis de que nuestro mundo no tiene una salida y de que le espera un final desastroso. Porque ¡el final del presente estadio espacio-temporal del mundo es el principio de un nuevo estadio!

“Todas las representaciones pesimistas de los últimos días de la tierra, bien sea en los términos de una catástrofe cósmica, de una interrupción de la vida o simplemente de un crecimiento frenado o de una senilidad, tienen en común lo siguiente: toman las características y las condiciones que se dan en la muerte

individual y las aplican -sin corrección alguna- a la vida en su totalidad. Un accidente, una enfermedad o la decrepitud señalan la hora de la muerte de una persona: lo mismo habría de ocurrirle a la Humanidad”

(FH 329).

2. UN FINAL QUE ES UN PRINCIPIO

El interés mayor de Teilhard con respecto al “estado final de la tierra” es el de demostrar que la naturaleza convergente de la noogénesis no solamente exige un final (vs la hipótesis optimista ingenua), sino que exige un final que será un principio (vs la hipótesis pesimista).

La maduración colectiva de la noosfera llegará a un momento de paroxismo y de éxtasis por el que la humanidad emergerá a un nuevo estado de conciencia fuera de la matriz universal del espacio-tiempo. Dicho momento crítico de “*paso de umbral*” coincidirá con el momento que la revelación cristiana denomina “*Parusía de Cristo*” (segundo Advenimiento de Cristo).

Así como el momento de la muerte señala para cada individuo la "emergencia" a un estado nuevo y más elevado; así el momento crítico de la noogénesis inicia “el paso de translación o de desmaterialización a otra esfera del universo: no un final de lo ultrahumano, sino su acceso a cierta forma de trans-humanidad en el corazón mismo de las cosas” (PH).

3. LA PARUSIA, PUNTO DE COINCIDENCIA

Para Teilhard el “punto humano de la maduración planetaria” no ocurre *dentro* de la historia, sino al *final* de ella. No es un estado que consigue la humanidad antes de la Parusía, sino que coincide con ella. Este paroxismo de la humanidad a un estado de conciencia “más allá de la matriz espacio-temporal del universo”, “coincidirá concretamente con el punto llamado la Parusía de Cristo. Con este acontecimiento supremo - como nos dice la fe- *va a ser soldada la historia al trascendente*”

(Trois choses que je vois 1948).

“Una involución divina trascendente viene, pues,
a combinarse con la evolución ascendente cósmica”

El “Punto de la Parusía” (o segunda venida triunfante de Cristo) aparece como coincidente con el “punto crítico de maduración planetaria”. Será como el encuentro entre la “subida” de la tierra (evolución cósmico-humana) y la acción consumadora de Cristo (involución divina). Es como el recoger en sus fuertes brazos el trapecista que se mece arriba al trapecista que salta hacia él.

Este final será, a la vez, *esperado* e *inesperado*. Algo en *continuidad* con toda la evolución cósmica-humana, pues será su maduración y su paroxismo esperado. Pero, a la vez, será un advenimiento inesperado, libérrimo, de Dios; algo que introduce una discontinuidad cualitativa. No se trata para la humanidad de

acceder a un mayor “ *bien-estar*”, sino a un “ *más-ser* “ a través de “un éxtasis fuera de las dimensiones y de los marcos del universo visible”.

La “maduración humana” es la condición previa *-necesaria, pero insuficiente-* de la llegada de la Parusía

(Comment je vois, N° 16).

“El final del mundo: punto crítico, a la vez de emergencia y de emersión, de maduración y de evasión. No ya un progreso indefinido... sino un éxtasis fuera de las dimensiones y de los marcos del Universo visible” (EH 346).

4. CONCILIACION DE DOS TRADICIONES BIBLICAS

Es interesante observar que Teilhard incorpora hábilmente, en su teoría del final de los tiempos, dos diferentes tradiciones bíblicas, ambas muy autorizadas:

* San Pablo cuando habla del final de los tiempos, dice que será una transformación más que una ruptura: la Parusía no va a traer una aniquilación total, sino una renovación, un alumbramiento de toda la creación. Será un renacimiento del universo en Cristo (Carta a los Romanos 8, 19-23). Asimismo Juan, el vidente de Patmos, en su Apocalipsis habla de que “vió un cielo nuevo y una tierra nueva; porque el primer cielo y la primera tierra pasaron, y el mar ya no existía más” (Apocalipsis 21, 1).

* Otros textos bíblicos, en cambio, conciben el fin del mundo como una ruptura catastrófica y una destrucción total (Mateo 24, 27-30 ; 2 Pedro 3, 8-13).

Teilhard complementa ambos puntos de vista, que anuncian la misma crisis, la misma consumación espiritual del universo.

5. MORIR PARA VIVIR

Esta concepción profundamente cristiana del final de la historia fundamenta uno de los principios inspiradores de la Energética humana, según Teilhard. Es la dialéctica de la muerte para la vida, no ya a nivel individual, sino a escala de toda la creación. "El que pierde su alma, la salvará".

Para intentar un salto hacia el Trascendente, para que la humanidad logre su ex-centración en Dios, debe ella "abandonar su soporte órgano-planetario", dejar su "matriz espacio-temporal ". Es la dialéctica del despegue para ponerse en órbita, del desapego terrenal para el apego a lo divino, de la muerte para llegar a la vida. Es este uno de los principios espirituales más acordes con el Evangelio de Cristo.

**"A Dios no se llega al final de un largo viaje,
sino a través de un éxtasis !" (VP 179).**

8. UNA ETICA DE CONQUISTA

“Es arrastrando consigo todo el Mundo,
como uno avanza hacia el Seno de Dios “ (GP).

1. DE LA CIENCIA A LA MISTICA

Henri Poincaré solía decir que la Ciencia está en indicativo y la Moral en imperativo. Sin embargo, la Ciencia tiene grandes repercusiones en materia de Moral. Para proyectar lo que debemos ser y cómo conducirnos, es preciso conocer lo que somos. Y esto nos lo dicen las ciencias. El indicativo existencial condiciona el imperativo moral.

Teilhard, apoyado en su visión evolutiva y sintética del universo, ofrece una espiritualidad acorde con las perspectivas de nuestro tiempo. Su fenomenología o hiper-física apuntala una novedosa “*Ética de conquista*” o como él la llama una “*Energética humana*”, especie de “Técnica e Ingeniería de las energías espirituales del mundo”.

Teilhard trató de vivir personalmente esta Ética, antes de consignarla para los demás. Por más de 30 años se debatió -con angustias y luchas de conciencia- entre su pasión por la Materia y su pasión por Dios, entre el atractivo hacia-Adelante que el Mundo ejercía sobre su mente despierta y científica, y el supremo atractivo hacia-Arriba de Alguien superior que lo llamaba a través de su fe cristiana. Su testimonio personal es elocuente:

“Después de 30 años consagrados a la búsqueda de la unidad interior, tengo la impresión de que se ha realizado -de manera natural- una síntesis entre las dos corrientes que me solicitan. La una no ha ahogado a la otra. Hoy creo, probablemente más que nunca, en DIOS. Y, al propio tiempo, creo más que nunca en el MUNDO" (*Comment je crois*, nº 1).

2. UNA MORAL DINAMICA

Tres principios generales animan lo que un autor ha llamado la moral dinámica y renovada de Teilhard de Chardin (R.L. Faricy):

1º “No es, finalmente, bueno sino lo que contribuye al crecimiento progresivo del espíritu”. Hay que superar la clásica “moral estática de equilibrio”. Antes se aceptaba que la persona humana tenía el derecho a emplear su vida como mejor le pareciera, con tal que no afectara los derechos de otros. Pero hoy vemos que ningún uso de la vida ni de los talentos personales es moralmente correcto, a no ser que -de alguna forma- se empleen dichos talentos en beneficio de la humanidad. En los negocios predominaban las ideas éticas de intercambio y justicia: 'tanto por tanto'. En la moral dinámica se considera hoy que la posesión y el usufructo de las riquezas es moralmente buena sólo en la medida en que tales riquezas trabajan en la dirección del espíritu: para el bien de todos. Individualmente no se pueden permitir ya existencias neutras e inofensivas. La moral dinámica impone a cada persona la obligación de desarrollarse: desarrollar su libertad, su personalidad, sus cualidades, su cultura...hasta el grado más alto posible.

2º “*Es bueno -al menos fundamental y parcialmente- todo lo que procure un crecimiento al espíritu*”. En la moral dinámica no queda lugar para la timidez, el disfrute tranquilo o para “jugar a lo seguro”. Todo lo que sea bueno, todo lo que tenga una fuerza ascensional y pueda promover una conciencia humana más alta y un crecimiento espiritual, debe ser reconocido y desarrollado.

3º “*Lo mejor es aquello que asegure el más alto desarrollo a las potencias espirituales de la tierra*”. Teilhard tiene conciencia de que estas “perspectivas parecerán locas a los que no ven que la vida, desde sus orígenes, es tanteo, aventura y peligro”.

Esta moral dinámica y renovada no es una moral escéptica y atea: es una moral religiosa y teísta. Está necesariamente inclinada hacia el futuro, en prosecución de un Dios. Es una moral de conquista que busca lograr la unión con Dios en el Mundo y a través de este mismo Mundo.

3. LA PRAXIS DEL MEDIO DIVINO

El Medio Divino es la obra de Teilhard que mejor condensa su ética de conquista y su espiritualidad. Cualquier resumen traiciona y reduce a esquema muerto este testimonio de fe viva y moderna, cuya lectura personal recomendamos

Principios inspiradores

* La Historia tiende hacia un Fin.

“El término hacia el cual se mueve la tierra está más allá, no solamente de cada cosa individual, sino del conjunto de las cosas” (*Himno del Universo*, p. 30).

* El Mundo no es opaco, sino transparente de Dios.

“Las cimas habitadas por Dios no son una montaña inaccesible, sino una esfera más profunda de las cosas “ (*Cartas de viaje*, p. 34).

* Todo es para Dios a través de Jesucristo .

En virtud de la poderosa Encarnación del Verbo, nuestra Alma está totalmente entregada a Cristo, centrada en El" (MD 44).

“En torno a cada uno de nosotros, toda realidad sensible es -por nuestra Alma- para Dios en Nuestro Señor" (MD 42).

“En virtud de la interligazón Materia-Alma-Cristo, hagamos lo que hiciéremos, llevamos a Dios una partícula del ser que El desea " (MD 48).

*Todo lo que acontece es adorable.

“Desde las manos que preparan la masa hasta las que la consagran, la Gran Hostia universal no debería ser preparada y manipulada sino con Adoración" (MD 55).

Divinización de las actividades

Dado que en nuestro Universo todas las realidades terrestres son para el HOMBRE, y el Hombre existe para CRISTO, y Cristo existe para DIOS, toda nuestra actividad constructiva queda divinizada. Comulgamos con Dios, a través de Cristo, mediante nuestra total acción. Los trabajos -aun los más materiales, ordinarios y fastidiosos- nos acercan también a Dios. El deber cumplido de cada uno en su propio estado es el camino de la santificación.

“Por consiguiente, cualquiera que sea el trabajo –ordinario o sublime, fastidioso o apasionante– que me fija la hora presente, yo tengo la dicha de pensar que el fruto de mi trabajo está siendo esperado por Cristo”
(*Ciencia y Cristo* 90).

Y por otra parte, el esfuerzo cristiano queda humanizado. No dejamos de ser plenamente humanos cuando vivimos nuestro cristianismo. Como cristianos debemos tener interés en todo lo humano, más que cualquier otro tipo de hombre.

“En nombre de nuestra fe, tenemos el derecho y el deber de apasionarnos por las cosas de la tierra ”(MD 58).

Divinización de las pasividades

Teilhard considera que hay dos grupos de pasividades en esta vida.

Unas son las llamadas “*pasividades de crecimiento*”, que son más fáciles de aceptar cuando hay nobleza de espíritu: “me recibo mucho más que me hago a mí mismo”. Otras son las llamadas “*pasividades de disminución*”, que son externas e

internas. Son muy variadas y numerosas. Todas ellas confluyen en la muerte, “que es el resumen y consumación de todas nuestras disminuciones: el mal físico y el moral” (MD 75).

Como principio general, dado el hecho de la victoria lograda por Cristo sobre todo tipo de mal, gracias a su Resurrección.

“Nada hay que mate necesariamente, sino que todo en nuestras vidas es susceptible de convertirse en contacto bendito en las Manos divinas y en bendita influencia de la Voluntad de Dios” (MD 76).

Deben muy bien distinguirse dos tiempos en todo este proceso para cantar victoria sobre nuestras pasividades.

Un primer momento consiste en detestar y rechazar con todas nuestras fuerzas el mal, en cualquiera de sus formas.

“Cuanto más rechacemos el sufrimiento, en ese primer momento, más nos adheriremos al corazón y a la acción de Dios” (MD 78).

Un segundo momento, cuando el mal prevalece, a pesar de nuestros esfuerzos, consiste en que sepamos integrar el Mal en el Bien.

“Para quienes buscan a Dios, no todo es inmediatamente bueno, pero sí es susceptible de llegar a serlo” (MD 80).

“Lo que por naturaleza era vacío, laguna, retorno a la pluralidad, puede convertirse para cada existencia humana, en plenitud y en unidad con Dios” (MD 84).

La omnipresencia crística de Dios

Valiéndose de todas sus criaturas, lo Divino “nos penetra, nos asedia, nos fragua. En El nos encontramos sumergidos: “en sus ardientes capas vivimos hundidos” (MD 115).

“El Mundo está lleno de Dios”. Hay una Omnipresencia activa y personal de Dios trascendente, que nos penetra por doquier. Este es el Medio Divino: un Medio Ambiente universal, un Punto Último donde convergen todas las realidades como en su centro.

“Porque Dios es el centro, ocupa toda la esfera...En el Medio Divino se tocan todos los elementos del Universo, por lo que tienen de más interno y definitivo” (MD 118).

Pero esta luz divina que lo baña todo, se irradia a partir de un foco histórico que es la Encarnación del Verbo en Jesucristo. La magnífica *Diafanía* o transparencia de Dios en el universo, “es posible gracias a esta gran *Diafanía* de Dios en Jesucristo” (MD 139).

4. LA TRIPLE ASCESIS PARA SER FELIZ

Teilhard resume los tres grandes movimientos de la más genuina ascesis cristiana, en una famosa conferencia que dictó en Pekín (hoy Beijing), en plena guerra mundial, titulada "*Reflexiones acerca de la felicidad*":

“Se pueden reconocer tres movimientos sucesivos y conjugados en el proceso de nuestra unificación interior, es decir, de nuestra personalización. Para ser plenamente el Hombre debe:

1º Centrarse sobre sí

2º Descentrarse sobre el otro

3º Supercentrarse sobre Uno mayor que él.

No se trata, pues, solamente de desarrollarse, -ni siquiera solamente de darse a otro igual-, sino también de someterse y enderezar su vida hacia Alguien mayor-

Dicho de otra manera :

1º SER ;

2º luego AMAR;

3º y finalmente ADORAR .

En la espiritualidad dinámica de Teilhard la felicidad se logra como resultado de una conquista y victoria. Victoria que se obtiene a través de una triple lucha o ascesis:

** Ascesis de superación vs disfrute cómodo.*

La ley de la vida es subir siempre hacia lo improbable, hacia una interiorización creciente y hacia la unidad superior.

“Detenerse a gozar, a poseer, sería una falta cometida contra la acción. Una y otra vez hay que superarse, deshacerse de sí, dejar tras uno -en cada instante- los proyectos más queridos" (MD 60).

** Ascesis de solidaridad vs egoísmo.*

Nunca estamos solos en nuestra vida. Ahí al lado está el otro, están los millones de otros. Es, pues, preciso vencer nuestro egoísmo, nuestro individualismo, por el cual nos encerramos en lo nuestro. Hace falta una colaboración leal con los otros, solidaridad con los demás, sensibilidad social para con sus necesidades, una entrega generosa para servir causas más elevadas y universales. La subida de la vida exige que nos abramos a los otros en el amor.

“No podemos progresar hasta el máximo de nosotros mismos, sin salir de nosotros, uniéndonos a los demás”.

** Ascesis de excentración en Dios vs autosuficiencia.*

La unión a Dios exige dejarnos a nosotros mismos y lo que poseemos. La fidelidad a la ley de la vida exige, en último término, que aceptemos la muerte para nuestro “éxtasis en Dios”.

“El punto crítico de nuestra excentración” es nuestro retorno a Dios, “el que nos hará perder pié en nosotros mismos" (MD 83).

9. SINTESIS TEILHARD SIGLO XXI

Teilhard fue un científico y un creyente, un hombre de nuestro tiempo y un hombre de Dios. Toda su vida la orientó a la construcción de una gran síntesis entre el espíritu avanzado de este tiempo y la perennidad del Cristianismo.

Integran esta laboriosa Síntesis:

- La Ciencia positiva y la Cosmovisión filosófica;
- la Fe en el Mundo y la Fe en Dios;
- la Inmersión en el Mundo y el Éxtasis hacia Dios;
- lo Personal y lo Colectivo;
- el Mundo-hacia-Adelante y el Mundo-hacia-Arriba;
- el Progreso humano y el Reino de Dios.

1. Inmanencia y trascendencia

“Es una fe nueva en la que se integra la Fe ascensional hacia un Trascendente y la Fe propulsora hacia un inmanente”. “Como a mí me gusta decirlo: la síntesis del "*Dios*" (cristiano) hacia-Arriba y del "*dios*"(marxista) hacia-Adelante, es el único Dios que podremos adorar en adelante en “espíritu y en verdad”.

2. Materia y espíritu

“Materia y espíritu se contradicen si se les aísla. <In natura rerum>, el uno es inseparable de la otra; el uno no es sin la otra. No hay concretamente materia y espíritu, sino que existe solamente la materia convirtiéndose en espíritu”.

“Materia y espíritu no son dos cosas, sino dos estados, dos caras de una misma trama cósmica, según que la trama se la mire o se la prolongue en el sentido en que ella se hace (espíritu), o al contrario, en el sentido en que ella se deshace (materia)”.

“¡Del fondo de la materia a la cima del espíritu no hay más que una evolución !”.

3. Porvenir terrestre y Reino de Dios

“Es arrastrando consigo todo el mundo como uno avanza hacia el seno de Dios”.

“No solo no se contradicen Progreso humano y Reino de Dios, sino que de esta conjunción jerarquizada se prepara a salir probablemente el renacimiento cristiano, cuya hora parece biológicamente que ha llegado”.

4. Personalización y colectivización

“La ansiedad ante el Comunismo tiene que ver con el carácter impersonal, material, del <Omega> rojo; mal colocado, este Omega deforma la personalidad (la moralidad de los elementos que agrega). Ante el Comunismo, lo que se estremece y rebela en nosotros es lo personal (lo verdaderamente evolutivo). En cambio, aunque con un <planetismo> insuficiente, lo que se salva esencialmente en la Democracia es ese elemento <personal>; de ahí que nos sintamos en ella en mar abierto. Aquí radica la verdadera distinción entre Comunismo y Democracia”.

“Para unos (*solución de tipo <marxista >*) bastaría excitar y polarizar las moléculas humanas con hacerles ver el término de la antropogénesis, el acceso a determinado estado de reflexión y de simpatía colectivas, de las que cada uno se beneficiaría por participación: cúpula de pensamientos arqueados, circuito de apegamientos cerrados, en donde cada individuo humano hallaría su plenitud intelectual y efectivamente en la medida en que forma cuerpo con el sistema entero.

Para otros (*solución de tipo “< cristiano >*), tan solo la aparición final en la cima y en el corazón del mundo unificado, de un Centro autónomo de reunión, es capaz -estructural y funcionalmente- de suscitar y desencadenar a fondo, en el seno de la masa humana todavía disociada, las esperadas fuerzas de humanización. Hace falta un Ego auténtico en la cima del mundo para consumir, sin confundirnos, a todos los egos elementales de la tierra”.

5. Hacia-Adelante y hacia-Arriba

“Me confirmo cada día más en esta doble convicción: que el nudo del problema espiritual presente está en la síntesis del Hacia-Arriba con un Hacia-Adelante, y que el principio de la solución de este problema de las dos Fes está en el discernimiento por encima de nosotros, de un punto crítico de maduración humana, -fase experimental y punto de aplicación de la Parusía-”. “Los hacia-Arriba y los hacia-Adelante del Universo coinciden: nada de hacia-Arriba sin hacia-Adelante, y nada de hacia-Adelante sin hacia-Arriba”.

10. VOCABULARIO TEILHARDIANO

Para facilitar la comprensión de los textos de Teilhard damos algunas interpretaciones de su terminología. No son propiamente definiciones.

ANTROPOGÉNESIS: Proceso evolutivo que nos indica la aparición del hombre en conexión órgano-física con el Universo.

BIOGÉNESIS: Proceso evolutivo que nos indica la aparición perceptible de la Vida y su progreso siempre creciente. Fase superior de la Cosmogénesis.

BIOSFERA: Capa envolvente de nuestro globo, constituida por el conjunto de seres vivientes.

COMPLEJIDAD: Heterogeneidad (muchos elementos en juego) organizada (centrados).

CONCIENCIA: el aspecto interior de los seres; existe también en la materia inerte.

COSMOGÉNESIS: proceso evolutivo a través del cual el Cosmos se ha formado y prosigue su construcción.

CRÍSTICO: actuando por Cristo y unido a Cristo.

CRISTOGÉNESIS: Elaboración en el curso de la evolución del Cristo Total, es decir, de la Humanidad unida a Cristo.

ENTROPÍA: viene del griego “entropé”: involución. Término que indica la degradación de la energía. Corresponde al segundo principio de la termodinámica de Carnot-Clausius, que se aplica a todos los fenómenos físicos-químicos del universo.

ESCATOLOGÍA: la palabra griega “éxjaton” significa lo último. Es la disciplina teológica que se refiere al final de los tiempos.

ESTOFA: el ser concreto, la trama o tejido de que está hecho el universo. No debe confundirse con la simple materia física.

EVOLUCIÓN: Teoría según la cual los seres más perfectos derivan de otros menos perfectos y anteriores en el tiempo. Para Teilhard la evolución sigue la ley universal de la complejidad-conciencia, en el terreno de lo biológico y de lo psíquico.

HOMINIZACIÓN: proceso evolutivo de aparición del Hombre en nuestro planeta, con su conciencia refleja.

IRREVERSIBILIDAD: inmortalidad. Imposibilidad de desintegrarse o de perecer o de retroceder cualitativamente.

LA GRAN MÓNADA: la Humanidad o la Noosfera.

MÚLTIPLE: sinónimo de pluralidad. El múltiple máximo corresponde al estadio más primitivo de la estofa del universo. Múltiple puro = la Nada. La evolución va del múltiple puro al Uno (Omega).

NOOSFERA: Capa pensante que recubre la tierra; está constituida por los hombres.

OMEGA: El punto de máxima convergencia de la evolución. Cima de la evolución y Centro de centros. Se identifica con Dios.

PARUSÍA: acontecimiento último en el que lo cósmico-histórico se soldará con lo Trascendente. En lenguaje bíblico designa la segunda venida gloriosa de Cristo.

PHYLUM: Grupo de seres o rama del árbol de la vida.

PLEROMA: Compleción de lo creado y lo increado teniendo como centro a Cristo.

POLO CRÍSTICO DE LA TIERRA: Iglesia de Cristo.

TERRENISMO: actitud de los que toman la Tierra como objeto último y definitivo del esfuerzo humano.

TRASCENDENTE: el hecho de superar algo. En sentido relativo, cuando lo que emerge supera lo anterior (por ejemplo, la vida trasciende la materia de la que emerge). En sentido absoluto dícese del ser trascendente (Omega, Dios) quien está por fuera de tiempo y espacio, supera todo el universo y el conjunto de seres contingentes.

WELTANSCHAUNG: término alemán que significa Cosmo-Visión.

WELTSTOFF: estofa, trama, urdimbre del Universo.

INDICE

1. EL INTENTO TEILHARDIANO.....	1
2. MARCHA DEL PENSAMIENTO.....	3
3. OBRAS DE TEILHARD.....	5
4. DEL ATOMO A OMEGA.....	8
(FENOMENOLOGIA DE TEILHARD)	
1. La gran ley de la evolución	
2. Cosmogénesis	
3. Biogénesis	
4. Antropogénesis	
5. Formación de la Noosfera	
5. EL PUNTO OMEGA.....	18
1. Pruebas de Omega	
2. Reflexión sobre las pruebas	
3. Los atributos de Omega	
6. CRISTO Y LA EVOLUCION.....	37
Líneas para una Cristología.	
1. Cristo-cósmico	
2. Cristo-evolutor	
3. Cristo-consumador	

7. EL FINAL DE LA HISTORIA.....-.....43

- 1. Ni pesimismo ni optimismo fácil.
- 2. Un final que es un principio
- 3. La Parusía, punto de coincidencia
- 4. Conciliación de dos tradiciones
- 5. Morir para vivir

8. UNA ETICA DE CONQUISTA.....48

- 1. De la ciencia a la mística
- 2. Una moral dinámica
- 3. La praxis del Medio Divino
- 4. La triple ascesis para ser feliz

9. SINTESIS TEILHARD SIGLO XXI.....57

10. VOCABULARIO TEILHARDIANO.....60

INDICE.....62



